

Luis Mario Moncada

EL ESPEJO



Luz sobre el cristal que hace de espejo. El Matón y su Reflejo están frente a frente, uno a cada lado del cristal. Sus movimientos son idénticos. El Matón saca un papel de su camisa (el Reflejo, igual), y lee:

MATÓN

Gabriel Mancera esquina con Ángel Urraza; el objetivo saldrá de los Bisquets a las 19:30 rumbo a su auto, un tsuru verde placas 513 KLD. Caminará solo. En cuanto abra la puerta, descarga de tres balas a la cabeza y al corazón.

El Matón juega a desenfundar la pistola y colocarse en una pose de acción, seguido al instante por el Reflejo.

MATÓN

¡Pum pum pum! ¡Qué tal!

Cambia de posición haciendo otro juego de destreza que el Reflejo repite simultáneamente.

MATÓN

¡Qué tal!, ¿eh?

Continúa sus movimientos enamorándose cada vez más de sí mismo y repitiendo una y otra vez su "¡qué tal!", hasta que el Reflejo se cansa y decide cambiar de posición. El Matón se paraliza sin comprender.

REFLEJO

¡Qué tal!, ¿eh?

Después de un instante de duda, y aún nervioso, el Matón toma la posición del Reflejo y así permanecen estáticos unos momentos, de manera que el Matón sonríe, otra vez confiado. Ambos sonríen, sonríen igual, hasta que el Reflejo suelta una risotada que nuevamente pone nervioso al Matón. Este suelta ahora la risotada para equipararse al Reflejo. Entonces el Reflejo hace otro movimiento espectacular y dice:

REFLEJO

¡Qué tal! Lo hago mejor que tú.

El Matón iguala su posición con la del Reflejo.

MATÓN

¡No te muevas!

Juego en el que el Matón persigue el movimiento del Reflejo, mientras se dicen palabras ad libitum tratando uno de diferenciarse y el otro, de igualarse. Este momento durará tanto como se pueda, hasta que el Matón, desesperado, pone un "hasta aquí" sacando la pistola y apuntando al cristal.

MATÓN

¡Alto! ¡Se acabó! ¡Ya!

El Reflejo se detiene exactamente en la misma posición que el Matón, es decir, apuntando con su arma hacia el cristal. Entonces comienzan a hablar al mismo tiempo.

MATÓN Y REFLEJO

¡Tú vas a hacer lo que yo diga!, ¿entiendes? ¡Yo soy aquí el que dice lo que se hace! ¡Tú eres parte de mí, así que no te muevas!

Hacen movimientos idénticos que no sabemos quién de los dos ordena. A cada acción dicen una palabra que se constituye en pie para otro movimiento. De pronto el Reflejo vuelve a detenerse.

REFLEJO

No. Tú haz lo que quieras y yo voy a hacer lo mío.

MATÓN

Eso no está a discusión

REFLEJO

El matón eres tú, no yo.

MATÓN

El matón soy yo, pero tú vienes conmigo.

REFLEJO

No voy a ir.
MATÓN
¿Cómo que no?
REFLEJO
No pienso hacerlo de nuevo.
MATÓN
No me digas. ¿De dónde salió ese pudor?
REFLEJO
Juraste que había sido el último.
MATÓN
¿Yo lo juré?
REFLEJO
Aquí mismo, frente a mí.
MATÓN
Esté será el último. ¡Lo juro!
REFLEJO
Muy bien, hazlo solo.
MATÓN
¿Que qué? Tú vienes porque vienes.
REFLEJO
Si no voy, ¿qué?
MATÓN
Tienes que venir.
REFLEJO
¿No te vas a atrever solo?
MATÓN
Vas a venir.
REFLEJO
No voy a ir.
MATÓN
Sí.
REFLEJO
No.
MATÓN
Sí.
REFLEJO
No.
MATÓN
¡Tienes que!
REFLEJO
No te vas a atrever...
MATÓN
Si no vienes...

REFLEJO

Si no voy, qué.

MATÓN

Te voy a partir la madre.

REFLEJO

¿Ah, sí? ¿Cómo? ¿Cómo?

MATÓN

No me provoques.

REFLEJO

¿Te da miedo pensarlo?

MATÓN

Te voy a partir la madre, cabrón.

REFLEJO

¡A ver! ¡A ver!

MATÓN

¿Quieres ver? ¿Quieres ver?

El Matón tiene un arranque y dispara su pistola contra el cristal. Se escucha el "scratch" del vidrio y, acto seguido, el Matón comienza a desmoronarse como si estuviera roto. La acción es lenta hasta su desplome total. El Reflejo observa todo con cierta perplejidad que, poco a poco, le dibuja una sonrisa. Cuando comprende que el Matón no volverá a levantarse se acerca triunfal hasta el borde del espejo, sólo para descubrir que está atrapado detrás del cristal. Oscuro.



El espejo, escena 1 de El Color del Cristal, dir. de Iona Weissberg, esc. de José Miguel González Casanova; mus: Héctor González Barbone; cor: Ruby Tagle, con Juan Carlos Vives, Luis Artagnan y Julieta Ortiz, se estrenó en el Teatro Santa Catarina, en noviembre de 1996.